

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C4

Capitulo 4: Es una diferencia cultural...

"¡Sí! ¡Uf...!" Masachika extendió los brazos, sintiéndose satisfecho tras terminar la primera semana de exámenes. Al mirar a su alrededor, vio que la mayoría de la clase ya disfrutaba de su tiempo libre y comentaba qué harían después de clase, a pesar de que aún tenían tutoría. Masachika, en cambio, no pensaba salir con sus amigos cuando terminara el día. En lugar de eso, planeaba ver todo el anime que había grabado... o al menos, ese era el plan. Pero había algo que no podía sacarse de la cabeza...



"Oye, Alya."

"Hola."

Era que Alisa parecía algo distante, solo un poco, como fría. Desde el lunes sentía que algo no andaba bien, pero era semana de exámenes y quizá solo eran imaginaciones suyas, así que Masachika decidió no darle importancia. Aun así, no se sentía cómodo llegando al fin de semana sin averiguar qué era esa extraña e inquietante sensación.

"Alya, eh... ¿qué haces hoy después de clase?"

"Nada en particular."

"Ah. ¿Entonces quieres que caminemos juntos a casa? Quiero hablar sobre la ceremonia de clausura, si no te molesta."

"Claro."

"Genial. Entonces salgamos juntos después de clase."

"De acuerdo."

La conversación en sí fue de lo más normal, y el comportamiento de Alisa tampoco parecía muy diferente, pero... algo seguía sintiéndose extraño.

No me ha susurrado nada cariñoso en ruso... No sé por qué, pero...

Habían pasado cinco días y no había escuchado ni una sola palabra en ruso de Alisa. Claro que, desde el punto de vista de Masachika, eso era bueno. Los repentinos susurros no le hacían bien al corazón, y por fin podía relajar los músculos de la cara, ya que ella solía mirarlo después de susurrarle en ruso, lo que siempre lo ponía tenso. Así que no escuchar sus susurros tenía sus ventajas, pero... no podía evitar sentirse preocupado. Y cuanto más lo pensaba, más notaba que Alisa había estado un poco distante esa semana.



Mmm... Seguro que me lo imagino, pero...

El sábado siguiente era la ceremonia de clausura, un evento muy importante para las elecciones, ya que tenían que dar discursos y saludar al alumnado. Por eso necesitaban aclarar cualquier malentendido entre ellos antes de entonces. Pero bueno...

¿Habré hecho algo para que me odie?

Era un hombre sensible, frustrado e increíblemente curioso, preguntándose qué podría haber hecho mal.



Después de la clase, Masachika y Alisa salieron juntos del aula como habían planeado, pero mientras caminaban uno al lado del otro, sintieron que más personas los miraban que nunca. La belleza sobrenatural de Alisa siempre llamaba la atención, pero ahora también había miradas sobre Masachika. Parecía

que muchos estudiantes ya los reconocían como candidatos a la presidencia y vicepresidencia del consejo estudiantil gracias al debate de la semana pasada.

"¿Y bien? ¿Querías hablar conmigo sobre nuestro discurso de clausura?"

"Sí, sobre eso..."

Alisa se mantuvo impasible a pesar de las miradas, pero Masachika dudó unos instantes antes de preguntarle directamente:

"Antes de hablar de eso, necesito preguntarte algo, Alya. ¿Está todo bien?"

"¿A qué te refieres?"

"Bueno... siento que has estado un poco rara desde el lunes."

Ella se detuvo de golpe, luego se giró para mirarlo con asombro.

"A juzgar por cómo me miras... supongo que algo pasó, ¿no?" comentó Masachika con una sonrisa forzada.

Alisa, sin embargo, guardó silencio, se dio la vuelta y comenzó a caminar.

"...Es solo tu imaginación" respondió con su mejor cara de póker. "Vamos. ¿De verdad crees que puedes engañarme así?"

"..."

Sabiendo lo terca que podía ser, Masachika hizo un esfuerzo consciente por seguir mirando al frente mientras continuaba:

"¿Hice algo? Porque si lo hice, quiero que me lo digas."

"...No quiero decírtelo."

"Mmm... Está bien, entonces..."



"Suspiro... Me aseguraré de mejorar mi comportamiento. Además, estoy segura de que volveré a la normalidad para el lunes. ¿No es suficiente?" preguntó Alisa, mirándolo de reojo después de soltar un pequeño suspiro. Su expresión algo inquieta e infantil hacía que cualquiera quisiera acariciarle la cabeza y mimarla mientras le decía: "Con eso basta". Sin embargo, Masachika logró sacarse ese pensamiento indeseable de la mente y la miró con seriedad.

"Mmm... no sé... Ya han pasado cinco días y sigues de mal humor. Digo, supongo que estaría bien si volvieras a la normalidad la semana que viene, pero..."

"¿Se notaba tanto?"

"Sí..."

"Oh... De verdad intentaba disimularlo."

Y bueno, era difícil notar que algo andaba mal solo con ver su expresión, pero la ausencia de sus típicos susurros en ruso la delataba. Aunque parecía no darse cuenta.

"En realidad, lo disimulaste muy bien, así que creo que eres muy consciente de ti misma. En el buen sentido, claro. Aun así, me di cuenta." Masachika se encogió de hombros.

"¿Ah, sí? ¿En serio?"

Alisa arqueó una ceja mientras jugueteaba con su cabello.

"En otras palabras, ¿estabas realmente preocupado? ¿No podías sacarme de tu cabeza, incluso en plena semana de exámenes?" preguntó con un tono algo provocador.

"Claro que estoy preocupado. Eres mi compañera y me importas" respondió con total seriedad.

"Ah... vaya."

"Y yo me preocupo por ti. Y yo me preocupo por ti. Y yo me preocupo por ti..."



Esas palabras resonaron en la mente de Alisa, y su inquietud aumentó. Las puntas de su cabello estaban a punto de enredarse... pero sus dedos se detuvieron de repente y entrecerró los ojos con frustración.

"Entonces... ¿por qué...?"

"¿Mmm?"

"..."

Alisa apartó la mirada de su expresión confundida y frunció los labios. Masachika se quitó las pantuflas del colegio y se puso los zapatos, preguntándose por qué había cambiado de humor tan repentinamente. Cuando comenzaron a caminar hacia la salida de la escuela, Alisa finalmente murmuró:



"...Tu cumpleaños."

"¿Eh?"

"¿Por qué no me invitaste a tu fiesta de cumpleaños?" se quejó Alisa, aún evitando su mirada... pero Masachika no tenía idea de qué estaba hablando.

"¿Fiesta de cumpleaños? ¿Qué quieres decir?"

"Sabes de qué hablo. Tu..."

Pensando que él se hacía el tonto, lo fulminó con la mirada, pero eso no ayudó a que Masachika entendiera a qué se refería.

"¿Eh...? ¿Una fiesta de cumpleaños? ¿Yo?"

"...Sí, tú."

"...Es la primera vez que escucho eso. ¿Quién te dijo que tenía una fiesta de cumpleaños?"

"¿Cómo que es la primera vez que lo escuchas? No seas ridículo."

"¿Qué...? ¡Te digo la verdad! ¡No tengo ni idea de qué hablas! ¡Y por qué tendría una fiesta de cumpleaños? ¡¿Qué soy, un niño de primaria?!"

"¿Eh...?"

Fue entonces cuando Alisa se dio cuenta de que algo no cuadraba y lo miró con curiosidad, frunciendo el ceño. Al mismo tiempo, Masachika tuvo una revelación repentina.

"Ah, espera. Un momento. ¿Los adolescentes en Rusia suelen celebrar fiestas de cumpleaños?"

"S-sí. ¿Es diferente en Japón?"

"Normalmente, en Japón se dejan de celebrar fiestas de cumpleaños cuando entras a la secundaria... Espera, me retracto. Probablemente haya muchos estudiantes en nuestra escuela que todavía celebran fiestas de cumpleaños. Algunos incluso organizan fiestas enormes en sus casas. En fin, yo personalmente no he tenido una fiesta de cumpleaños desde la secundaria."



"Ah..."

"¿Cómo es que te das cuenta de esto hasta ahora?... Oh. Lo siento."

"¿Por qué te disculpas?"

"Oh, eh... Nada."

Nunca había tenido amigos con quienes celebrar sus cumpleaños. Por eso. Aunque no podía decirlo, decidió callarse, pero sus labios se curvaron ligeramente mientras la miraba con picardía.

"¿Qué?" preguntó ella de mal humor.

"No te preocupes. Simplemente no tenía ni idea de que quisieras celebrar mi cumpleaños conmigo."

"¿...!"

Alisa frunció el ceño y apartó la mirada de inmediato, aunque no lo bastante rápido como para impedir que Masachika viera sus mejillas blancas como la nieve sonrojarse.

“No decirle a alguien tu cumpleaños en Rusia es como decirle que no quieres ser su amigo.”

“¿Ah, sí?”

“¿Qué?”

“Si tú lo dices, Alya.”

“Tsk...!”

Casi podía verle una vena hinchada en la frente, así que decidió dejar de molestarla y, en cambio, animarla.



“¿Y bien...? ¿Quieres hacer algo por mi cumpleaños? Vamos con tres meses de retraso, pero...”

“¿Eh?”

“Claro, quiero seguir siendo tu amigo y pasar más tiempo contigo. ¿Qué te parece si vamos a comer a algún sitio el lunes que viene, que es medio día? Podemos hablar de la ceremonia de clausura y demás... ¿O da mala suerte felicitar a alguien con retraso en Rusia?”

Tras pensarlo un momento, negó con la cabeza.

“No es bueno felicitar a alguien por su cumpleaños antes de tiempo, pero con retraso... no debería haber problema.”

“De acuerdo. Hagámoslo. Ajá... Aunque sé que es tarde, sería un honor que me honraras con tu presencia en mi fiesta de cumpleaños, que celebraré la semana que viene.” Masachika habló con una expresión innecesariamente seria.

“¿Estás bien de la cabeza?”

Alisa resopló, pero él se sintió aliviado al ver que parecía de mejor humor. Esa expresión de alivio en su rostro hizo que

Alisa lo mirara con recelo una vez más. Quizá notó que intentaba seguirle el juego para compensar sus bromas, como un adulto que sacude un juguete para un bebé. Alisa lo miró de reojo con disgusto... hasta que llegaron a una bifurcación y él la encaró.

“Bueno, voy por aquí. En fin, nos vemos el lunes. ¿Has...?”

Los ojos de Alisa comenzaron a divagar repentinamente, buscando algo en todas direcciones.

Era fácil imaginar un signo de interrogación flotando sobre la cabeza de Masachika, y él también empezó a mirar a su alrededor... hasta que de pronto se dio cuenta de que Alisa le sonreía. Eso le activó todas las alarmas.



¡Ay, no! Algo malo va a pasar, ¿verdad?

Instintivamente dio un paso atrás, pero Alisa avanzó antes de que pudiera huir. Estaban tan cerca que casi podían sentir la respiración del otro. Alisa puso una mano en su hombro mientras él se quedaba paralizado, luego apoyó la mejilla contra la suya y le susurró al oído:

“¿Tengo muchas ganas. ♡”

Pero en un abrir y cerrar de ojos, retrocedió y lo fulminó con la mirada.

“Listo. Somos amigos otra vez. Nos vemos el lunes”, espetó antes de darse la vuelta y marcharse.

“Sí...”

Masachika la observó marcharse con asombro mudo, luego caminó torpemente en dirección opuesta, casi en piloto automático. Pero al doblar la esquina, se sostuvo de una valla cercana cuando sus piernas flaquearon.

Ja, ja, ja... Lo primero que me dice en ruso en cuatro días... No debí bajar la guardia.

“Estoy bastante seguro de que podría escupir sangre ahora mismo si quisiera”, dijo con tensión, llevándose la mano al pecho. “Siento que ahora las cosas se han complicado aún más...”

Pensó que podría llevarla a algún restaurante barato de cadena del barrio, pero después de lo que dijo, ya no. Ahora tendría que ser un sitio más elegante y decente.

Voy a tener que buscar un buen restaurante este fin de semana...

Esto va a ser una misión bastante difícil para alguien que no entiende de estas cosas, pensó Masachika con amargura y una sonrisa forzada. Pero al menos ya sabía qué le preocupaba a Alisa, así que decidió darlo por ganado. Sin embargo, había algo que entendía todavía mejor, porque había descubierto...



Que me susurrara al oído así... podría matarme.



“Llegó el lunes siguiente. La semana posterior a los exámenes se dedicaba principalmente a repasar las pruebas por la mañana, y por las tardes hablaban de las tareas de verano mientras otros asistían a las reuniones de padres y profesores. Las reuniones se organizaban por número de alumno, lo que significaba que las de Alisa y Masachika eran al día siguiente.

“¿Y bien? ¿Qué tal les fue en los exámenes?”

“Bien, supongo. Mis notas estuvieron por encima del promedio de la clase en todas las asignaturas, al menos”, respondió Masachika, estirándose el cuello mientras salían por la puerta del colegio.

Esa mañana, los alumnos recibieron un resumen provisional de sus calificaciones junto con el promedio general. A veces,

mientras revisaban los exámenes en clase, encontraban errores en las correcciones de los profesores, por lo que la clasificación oficial se publicaría el sábado. Así que usarían boletines provisionales durante las reuniones de padres y profesores. Cada dos sábados tenían medio día de clase, y justo este sábado era la ceremonia de clausura, donde recibirían sus notas finales del semestre.

“En fin, no sé si logré mi objetivo, pero me fue mucho mejor que la última vez.”

“¿Ah, sí? Felicidades.”

“¿Verdad? Ahora puedes llenarme de halagos.”

**“Guau. Buen trabajo”, respondió Alisa con tono robótico.
“Vaya... gracias.”**



Masachika la fulminó con la mirada, pero ella lo ignoró por completo y fingió inocencia.

“Snif. Eres muy mala, Alya.”

“Si intentas imitar a Masha, por favor para. Me da asco.”

“Sí, señora.”

El hecho de que ni siquiera sus ojos se rieran borró la expresión tonta de su rostro. Sus ojos vagaron unos momentos, hasta que de repente cambió de tema sin intentar disimularlo.

**“Uf... Hace bastante calor para andar por ahí a mediodía. Y encima hay tanta luz...”, comentó Masachika, ajustándose el cuello y abanicándose mientras fruncía el ceño hacia su ropa.
“¿Por qué nuestros uniformes tienen que dar tanto calor? Es verano y seguimos usando mangas largas.”**

“Ah, esto no es normal en Japón, ¿verdad?”

“Ni de cerca. La mayoría de los colegios dan camisas de manga corta para el verano. Incluso los ejecutivos usan camisas de manga corta hoy en día.”

Las camisas que llevaban eran de un material más delgado que los uniformes de invierno, pero las mangas largas retenían demasiado calor. ¿Por qué el colegio insistía en mantener ese diseño incluso en pleno siglo XXI? Por tradición. El uniforme de la Academia Seiren era muy famoso; cualquiera lo reconocía al instante. En cierto modo, era una marca de ropa por sí misma, y los estudiantes estaban orgullosos de llevarlo. También los mantenía a raya incluso fuera de la escuela, pues siempre estaban bajo mirada pública.

Masachika, sin embargo, lo veía distinto.

“De verdad están minimizando los efectos del calentamiento global, ¿no? Al menos déjenme quitarme esta chaqueta.”



“Pero, ¿acaso el presidente del consejo estudiantil no estaba intentando hacer algo respecto al uniforme?”

“Esa era una de sus promesas de campaña... Parece que lo está pasando mal. Incluso si consigue cambiar la regla, dudo que veamos el nuevo uniforme hasta el próximo curso.”

Touya, que compartía la opinión de Masachika, estaba intentando actualizar los requisitos del uniforme, pero era difícil, en especial porque a muchos estudiantes no les importaba el calor mientras se vieran bien. La asociación de exalumnos, compuesta por antiguos presidentes y vicepresidentes del consejo, se oponía rotundamente a cambiar el uniforme de verano, complicando más el asunto.

Mientras tanto, Masachika no podía evitar preguntarse si su terquedad se debía a que ellos mismos habían tenido que usar esos uniformes insoportables en su época, y ahora querían que todos sufrieran lo mismo.

“En fin, espero que el presidente lo logre, sobre todo por el bien de los estudiantes de clase media como nosotros, que

tenemos que volver caminando a casa porque no tenemos chófer."

"¿Estás seguro de que no solo quieres ver chicas con poca ropa?"

"¿O sea que voy a seguir acalorado incluso si cambian el uniforme? ¡Ja! ¡Me gusta tu forma de pensar!"

"..."

"Porque, sinceramente, nunca se me había ocurrido. Se supone que el primer día de uniforme de verano es un evento importante en la vida de un nerd, pero llevo en este colegio prácticamente toda la vida, así que jamás lo pensé."

Alisa lo miró con frialdad mientras él explicaba su retorcida lógica, pero de pronto sonrió con picardía, se acomodó el cabello detrás del hombro y lo miró de reojo con coqueteo.



"¿Así que no quieres verme con una camiseta de manga corta?"

"Bueno, si tuviera que elegir, sí. Me gusta."

"Je. Ah, ¿sí?"

Y si hubiera sido un poco más sincero, le habría dicho lo que realmente quería ver: la famosa camisa blanca medio transparente con ese leve destello del sostén. Al fin y al cabo, era un adolescente.

Pero eso era algo que uno quería ver cuando la chica estaba sentada frente a ti en clase... y Hikaru se sentaba justo frente a él, algo que definitivamente no quería ver.

"Ejem. ¿Estás pensando en algo que no deberías?"

"¿Eh? No puede ser. Solo pensaba en lo sudado que se vería el presidente con una camisa de manga corta."

"Eso es... sí..."

Alisa asintió, con la mirada perdida. En cuestión de segundos,

su sonrisita presumida se transformó en una mirada crítica, antes de volver a cambiar con la respuesta inocente de Masachika. Era una lástima que Touya terminara difamado por un comentario tan "inocente".

"Apuesto a que Chisaki también sorprendería a todos. Debe tener unos bíceps y hombros enormes. Normalmente no llama la atención, pero por lo visto tiene una complexión muy atlética."

"Ya lo creo", convino Alisa, examinando a Masachika de arriba abajo con una sonrisa casi burlona.

"Aunque tú con una camiseta de manga corta probablemente no te verías muy bien, ¿eh?"

"¿Qué...? ¿Por qué me insultas así de repente? Tengo bastante músculo, por si no lo sabías."



"¿Ah, sí?"

"No subestimes a un hogareño. No me obligues a enseñarte este cuerpazo."

Masachika imaginó de inmediato que estaba recostado en una tumbona en la playa, con una camisa de manga corta (desabotonada, por supuesto) dejando ver sus pectorales y abdominales... y se cubrió la boca instintivamente.

"¿...? ¿Qué pasa?"

"Oh... Me acabo de imaginar algo asqueroso. Estar musculoso solo funciona si también eres guapo, ¿eh?"

Reflexionó con el corazón apesadumbrado, borrando la imagen narcisista de su mente. Ella levantó un poco la mirada y empezó a jugar con su cabello, como si se imaginara lo mismo que él.

"No me parece asqueroso en absoluto."

"¿Qué dijiste?"

"Dije: 'Genial. Ahora también me lo imaginé, gracias a ti'."

"Ajá... no tenías que decirme la verdad, ¿sabes?"

"Entonces no deberías haber preguntado", se burló Alisa, echándose el cabello hacia atrás.

Masachika puso los ojos en blanco y miró a la distancia.

"¿Cómo me ve Alya?"

"Además, eres guapo."

"¡Ay! En serio... ¿cómo me ve ella?"

Luchó con todas sus fuerzas por mantener la compostura mientras un torbellino de emociones lo atravesaba. Por suerte (¿o quizá no?), estaban llegando a su destino, así que pudo concentrarse en eso. En poco tiempo llegaron a una tienda de ropa grande cerca de la estación, orientada a adolescentes.



**¿Por qué entrar a una tienda de ropa antes de ir a comer?
La respuesta era sencilla: para cambiarse.**

A Masachika no le molestaba lo que llevaban puesto, pero a Alisa no le agradaba la idea de entrar a un restaurante con el uniforme escolar a esas horas, así que decidieron cambiarse. Eso sí, no iban a comprar nada. Resultaba que la tienda tenía un probador que los alumnos de la Academia Seiren podían usar gratis, algo que impresionó a Masachika cuando lo supo.

Claro, los alumnos de la Academia Seiren seguían siendo humanos. Eran jóvenes. Querían pasar el rato después de clase antes de volver a casa, pero las normas prohibían andar "paseando" con el uniforme. Aunque probablemente podían comer en un restaurante sin problema, ir a una sala de juegos o a un karaoke estaba completamente prohibido.



"Una de las peores cosas de tener un uniforme tan conocido era que cualquier persona del lugar podía llamar fácilmente a la escuela y denunciarlos si rompían alguna norma, y no podrían evitar el castigo. Por lo tanto, no les quedaba más remedio que cambiarse el uniforme cuando salían después de clase. Aun así, la Academia Seiren tenía a varios estudiantes privilegiados a quienes les repugnaba la idea de cambiarse en un baño público, así que esta tienda de ropa les permitía usar sus probadores. Los estudiantes de familias adineradas eran sus mejores clientes, así que si con dejarles usar el probador lograban que entraran a la tienda, era un trato justo.

"Aun así, siento que nos estamos aprovechando un poco de ellos."

Masachika miró con desdén los veinte o más probadores pequeños que había al fondo de la tienda. ¿Cuántos clientes esperaban recibir a la vez? ¿Venían grupos de turistas de vez en cuando? No... probablemente solo querían asegurarse de que ningún estudiante de la Academia Seiren se les escapara.



**"De acuerdo. Voy a cambiarme aquí dentro, ¿vale?"
"Ah, vale."**

Masachika admiró la visión comercial de la tienda mientras entraba a un probador cercano al de Alisa y comenzaba a desvestirse.

"Uf... pensé que me iba a derretir afuera con esto puesto."

Se secó rápidamente el sudor, disfrutando de la libertad que sentía al fin, y sacó su ropa de diario de la bolsa del gimnasio. Después de guardar el uniforme dentro, metió esa bolsa y los zapatos del colegio en una bolsa grande. Transformación completa.

"Qué bien se siente el aire fresco."

Mientras esperaba, se dio cuenta de lo agradecido que estaba por las camisetas de manga corta y el aire acondicionado. Alisa finalmente salió del probador.

"Perdón por hacerte esperar."

"No pasa nada..."

Cuando Alisa salió, llevaba el vestido blanco impecable que se había probado cuando fueron de compras hacía poco. ¿Tenía alguna razón específica para usarlo ahora? De cualquier forma, Masachika no podía llamarse caballero si no la halagaba.

"Te ves muy bien con ese vestido."

"Je. ¿Ah, sí? Gracias."

Alisa se echó el cabello hacia atrás con una satisfacción evidente. Incluso sus sandalias azul claro combinaban con su vestido, dándole un aire muy elegante. ¿Estaba posando o era solo imaginación de Masachika?



"¿Lista para irnos?"

"Sí, vamos."

Tras hacer una ligera reverencia y agradecer a la empleada, salieron de la tienda de ropa.

"¿Soy yo o esto empieza a parecer una cita?"

Probablemente era la primera vez que salían solos a mediodía sin uniforme escolar.

"Esto es increíble... todos los miran dos veces."

Cada persona que pasaba se giraba hacia Alisa como si el alma se les escapara del cuerpo. Era una escena impresionante. La gente también miraba fijamente a Yuki cuando pasaba, pero nadie se giraba de manera tan descarada.

"Supongo que no es de extrañar cuando te pareces a Alya."

Su cabello plateado brillaba bajo la luz del verano, y su piel blanca como la nieve resplandecía como si cada vello irradiara luz. Eso ya llamaba la atención de cualquiera, pero si además se sumaban su belleza y su figura, ¿cómo apartar la mirada?

"¿Qué?" preguntó. "Todos te están mirando."

"Preocuparte por eso no soluciona nada. Así es la vida cuando eres bonita", dijo Alisa con naturalidad. Y tenía razón, así que Masachika no supo qué responder. Ver a todos mirándola era prueba suficiente.

"Probablemente no te pase nada si estoy contigo, pero ¿qué hay de cuando estás sola? Seguro muchos chicos intentan hablarte."

"Sí, casi todos los fines de semana hay gente que intenta hacerlo."

"Me lo imaginaba. ¿Y qué haces cuando pasa eso?"

"Hablo sin parar en ruso hasta que se van."

"...Interesante."

Desde el punto de vista de Masachika, Alisa se veía un poco diferente de la rusa promedio. Tenía rasgos japoneses más marcados. Pero la mayoría de la gente se rendiría si ella empezara a hablar ruso con fluidez.

"En fin, me alegra que no sea peor. Me preocupaba que usaras la violencia o, al menos, que regañaras a alguien."

"Estás pensando algo muy grosero, ¿verdad?"

"¿Qué? Para nada. Me alegra que ninguna mala persona haya intentado aprovecharse de ti", respondió Masachika con aire inocente, haciendo que Alisa arquease una ceja y sonriera con picardía.

"¿Ah, sí? ¿Es porque me quieres solo para ti? Te comportas como si fueras mi novio."

"Lo siento. Pero tengo que comportarme como tu novio cuando estamos en una cita, al menos."

"¿...? Ah, claro... Una cita... Sí..." La sonrisa de suficiencia desapareció de inmediato del rostro de Alisa ante el contraataque de Masachika. Tras parpadear unos segundos,



jugueteó tímidamente con su cabello antes de alzar la vista hacia él y susurrar:

“Esta es la primera vez...”

“La primera vez que tenemos una cita, ¿verdad? Eso ibas a decir, ¿no?”

Alisa lanzó de repente un ataque poderoso que solo una chica pronuncia unas pocas veces en su vida: “¡Primera vez!”. Pero Masachika suavizó el golpe con su técnica especial “¡Interpretación conveniente!”. Imagínalo así: si la técnica “Sordera” sería algo como “¿Mmm? ¿Qué fue eso?”, entonces “Interpretación conveniente” sería “Ah, seguro quiso decir otra cosa”. Era la defensa definitiva.



Ja, ja, ja. Porque era imposible que esta fuera la primera vez que una chica tan guapa como Alya salía con alguien.

Masachika intentó convencerse de eso para mantener la calma, pues no tenía el valor para cargar con algo tan grande: la presión de llevar a esta mujer perfecta y hermosa a su primera cita. “Si quieres llamarme gallina, adelante”, pensó.

Además, no me refería a una cita formal. Alya sabe que no hablaba en serio, ¿verdad?... ¿Verdad?

Miró tímidamente a Alisa, y sus ojos se encontraron de repente, haciendo que ella girara la cabeza rápidamente y susurrara con una voz apenas audible:

“M-maybe podríamos... tomarnos de la mano.”

Un leve rubor tiñó sus mejillas mientras lo miraba de reojo.

Bueno... Definitivamente se tomó en serio lo que dije.

Masachika miró a lo lejos. Sentía una comezón que no podía rascarse, una comezón que le recorría la columna. Se estremeció. Pero, por suerte, pudo ver el restaurante a lo lejos, así que usó su movimiento especial “Guardar para

después” y logró cambiar de mentalidad. Era como decir: “Ya me ocuparé de esto después”,

cosa que obviamente no iba a hacer. Más bien era: “Ignoremos mis problemas hasta que me exploten en la cara”.

“Ah, mira. Ahí está el restaurante.”

“El que tiene la carne expuesta?”

“Sí.”

Masachika había llevado a Alisa a un restaurante alejado de la estación, especializado en carnes maduradas en seco. Era un lugar caro, con cenas de cinco mil yenes o más, demasiado para un estudiante (excepto para algunos de la Academia Seiren), pero allí se podía disfrutar un buen almuerzo de carne madurada por poco más de mil yenes por persona. Era el fruto de sus horas buscando en internet y explorando la zona el fin de semana para encontrar el mejor lugar posible para una primera cita.



¡Toma! ¡Lo hice bastante bien! ¿A que está bueno? Por lo que veo, a Alisa también le gusta la carne. ¡No me fui por lo fácil con ramen, curry o carne asada barata! ¡Hoy me porté como un hombre de verdad!

Mientras se imaginaba levantando los brazos como si hubiera ganado un combate de boxeo, Masachika observó la reacción de Alisa... y fue entonces cuando se dio cuenta de su primer error: Alisa también era nueva en esto de las citas. Era inexperta, por eso pudo decir con tanta sinceridad:

“Oh, este sitio es buenísimo, ¿verdad? Vine una vez con mi familia hace tiempo.”

Alisa lo decía de buena fe, pero para Masachika fue como un golpe bajo, y el campeón que llevaba dentro, que celebraba con los brazos en alto, se convirtió en piedra.

Bueno... Eh... Supongo que es mejor que me haya dicho que ya había estado aquí y que era horrible...

Logró animarse un poco antes de volver a caerse emocionalmente... cuando Alisa, con toda inocencia, le atravesó el alma con una bardiche (una especie de alabarda rusa).

“Recuerdo vagamente que el venado estaba buenísimo.”

“Petrificar × Arma pesada = Romper.”

Masachika quedó mentalmente destruido. A pesar de haberse sentido tan orgulloso hacia segundos, ya no quedaba ni un fragmento de esa confianza. Al contrario, casi quería salir corriendo, sobre todo porque...

“Lo siento... No sirven venado a la hora del almuerzo...”

“Ah... Vale.”

Alisa pareció notar de repente la decepción de Masachika y, presa del pánico, intentó animarlo.

“Pero las demás carnes también estaban muy buenas. Me alegra mucho que me hayas traído. Vamos, entremos.”

“De acuerdo.”

Masachika entró al restaurante, preguntándose por qué ella llevaba la iniciativa. Después de que los acompañaran a su mesa y pidieran la comida y la bebida, decidió mencionar la ceremonia de clausura de inmediato para despejar la mente.

Traducido por:

၆၃၁၀ - RexScan

